



SCHOENSTATT
ARGENTINA | ALIANZA QUE
TRANSFORMA

Meditaciones sobre la Semana Santa y la Pascua

**“Tu cruz, nuestra cruz.
Tu luz, nuestra luz”**

P. Guillermo Carmona



Domingo de Resurrección

La vida es el tema en la noche de Pascua y en la mañana de Resurrección. Es uno de los temas más centrales: de los padres cuando va a nacer un hijo, de los esposos cuando uno de ellos parte, del hombre que está solo. Es el tema del paciente en una cama de hospital, de alguien que amamos pero que está lejos. La vida: ¿hay algo más de la muerte? ¿Qué pasará luego?

Los relatos nos hablan de la desilusión que se vuelve una ilusión, de la tristeza que se hace gratitud. Por eso van las tres mujeres a la tumba: fueron a buscar a un muerto y hallaron a alguien que está vivo. Es todo tan inaudito que les causa miedo y temor. La experiencia de Jesús resucitado es para ellas y los otros discípulos algo tan loco que por poco les explota el corazón.

La Pascua es la respuesta a los anhelos más profundos: el anhelo por vivir. También el ímpetu de amar: “Amar a alguien es decirle: no morirás jamás” (Gabriel Marcel). Es la respuesta a las tragedias: la muerte súbita, un accidente, la mala praxis. A los miedos que todos tenemos cuando vamos al médico. A la razón para seguir luchando y hacer de este mundo algo mejor.

Por eso esta noche es una gran invitación a soñar. ¿A soñar? Sí, a soñar que volveremos a ver a los que amamos, a que un día podremos estar con Jesús y con María. A soñar la alegría: hombres de la Pascua son hombres de la alegría. A soñar en un mañana promisor, aunque haya cruces. Por sobre todo, a creer que el amor y la vida son más fuertes que el odio y que la muerte.

¿Dónde estaba María aquel amanecer? “Amar a alguien es decirle: no morirás jamás”. Esto vale especialmente para María. Y aunque no hay relatos de la aparición de Jesús a su Madre, no podemos imaginarnos que no haya sido Ella la primera que vio a Jesús resucitado. Una antigua canción oriental afirma: “La resurrección de tu hijo tiene que haber sido, Madre, como un mar de infinita alegría. Regálame unas gotas de ese mar para que así mi alegría sea plena”.

Texto bíblico

“Hermanos, les recuerdo la Buena Noticia que yo les he predicado, que ustedes han recibido y a la cual permanecen fieles.

Por ella son salvados, si la conservan tal como yo se la anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano.



SCHOENSTATT
ARGENTINA | ALIANZA QUE
TRANSFORMA

Les he trasmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura.

Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura.

Se apareció a Pedro y después a los Doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a Santiago y de nuevo a todos los Apóstoles. Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto. Porque yo soy el último de los Apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado Apóstol, ya que he perseguido a la Iglesia de Dios.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue estéril en mí, sino que yo he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. En resumen, tanto ellos como yo, predicamos lo mismo, y esto es lo que ustedes han creído.” 1 Corintios 15, 1-11

Meditación personal o grupal:

¿Qué frases te interpelan especialmente? Repítelas en voz alta varias veces.

¿Qué te quiere decir el Señor a ti con ellas?

¿Hay algo, por pequeño que sea, que quieres hacer hoy como respuesta a ellas?

Oración-reflexión del Hacia el Padre

Cruz santa, tus pies me rindo y te canto un ardiente himno de gratitud y de júbilo: ¡en ti consumó nuestro Señor la Redención, que nos ha hecho hijos de Dios!

Quiero ponerte en la hondura de mi alegre corazón y regalarte de continuo mi amor entero; quiero fundar toda mi esperanza de vida en ti, Señor crucificado, y en María, tu Compañera.

Manifieste yo vuestra presencia a los hombres, y así para vosotros los gane; concededme que, combatiendo, día a día arriesgue la vida por vosotros, para que vuestro Reino en todas partes logre victoria y ensanche sus confines por todo el universo.

Concededme entregar a los pueblos, como el signo de Redención, tu cruz, Jesucristo, y tu imagen, María. ¡Que jamás nadie separe lo uno de lo otro, pues en su plan de amor el Padre los concibió como unidad!

Por siempre permanezca Schoenstatt (mi comunidad) como fiel instrumento, que os inscriba unidos en el corazón de los hombres: así se destruirá eficazmente el reino de Satanás, y, en el Espíritu Santo se acrecentará la gloria del Padre. Amén.